

**Marco Granara**  
**Rector del Santuario de Nuestra Señora de la Guardia de**  
**Génova**

**Traducción: Emilio Cardarelli, Párroco de la Parroquia “ Nuestra Señora de la Guardia” de Rosario - 29 de agosto de 2001**

**Benedetto Pareto, campesino y vidente, cuenta**

Me llamo Benedetto Pareto, soy un campesino y vivo en Livellato, un pueblito del Valle de Polcevera, bello y alegre valle al oeste de Génova. Tengo esposa y dos hijos. Nuestra vida es dura pero en el fondo, también serena. Somos una familia como tantas, en estos tiempos difíciles de la segunda mitad del 1400.

Hoy soy conocido en muchas partes del mundo, porque el 29 de agosto de 1490 – eran cerca de las diez de la mañana – he sido protagonista de un hecho conmovedor. La Virgen María, Madre del Señor, me apareció allá arriba sobre el monte Figogna, donde yo subía habitualmente a segar hierba y me pidió construir propiamente allí una capilla.

Frente a mis objeciones – ¡era un pobre hombre! y además el lugar... lejos del poblado, del camino, sin agua, sin medios... – me responde: “*No tengas miedo, serás muy ayudado*” ¡Y en verdad fue así!

¡Pero cuántas dificultades! Mi esposa al principio me tomó por loco y yo terminé por creerlo.

¡Pero la Virgen conducía ella su proyecto!

Tuve una fatal caída de un árbol, fracturas y complicaciones internas me llevaron hasta el fin de la vida. La Madre del Señor volvió nuevamente, esta vez a mi casa, me recordó mi tarea y me sanó inesperadamente. Todo el pueblo fue testigo. Más aún **hoy pueden encontrarse estas vivencias en un documento probatorio del 1530**, conservado en el archivo de la Curia de Génova.

Mi sanación convenció a todos, incluso a mi esposa, a mis hijos Bartolomeo y Pasquale y a otra gente de mi pueblo y de pueblos vecinos que decidieron unirse a la empresa que me había confiado la Virgen.

Y poco a poco la capilla fue construida. Era pequeña , saben, en su interior tenía un altarcito, había lugar sólo para el celebrante y pocos ministros, los demás todos afuera.

Una familia acomodada del fondo del valle, **la familia Gheresi, me regaló una linda Virgencita de mármol con el niño en brazos**. Pequeña y tierna, a nosotros nos pareció algo grande y bellissimo.

La capilla construida por nosotros, con el tiempo comenzó a no ser suficiente: la gente de hecho, aumentaba, las pocas decenas de personas de los primeros tiempos se fueron transformando en centenares, quizá millares. Y además, allá sobre el monte el tiempo no era nada apacible: ¡se hacía difícil rezar bajo la lluvia que caía o con la niebla bien espesa!

Por esto comenzamos a soñar con una iglesia más grande, aún cuando las dificultades parecían infranqueables. Allí, sobre el lugar de la Aparición no había ni siquiera espacio material: ni siquiera queriendo se hubiera podido ampliar un poco la capilla (como lo habrían hecho más tarde en el siglo XIX y como aún hoy pueden ver) y el problema de dar reparo a todos no se hubiera podido resolver. Un poco más arriba, en cambio, sobre la ladera del Polcevera, había una pendiente casi llana, fácilmente aplanable... ¡Pero de esto a construir una iglesia verdadera y propia!

Habían pasado ya diez años de aquel 29 de agosto de 1490. La Virgen me había dicho:

“¡No temas, serás muy ayudado!” Me parecía que nada más podía esperar: había sido una bella empresa la de la capilla, que nosotros atendíamos con cuidado y ternura, como se hace con una criatura pequeña y por esto más necesitada de atención.

Pero la Virgen quería todavía sorprenderme: la familia Gherzi que ya había regalado la Virgencita, le tomó el gusto - ¿tal vez la Virgen les había tocado el corazón como a mí? – se involucró e invirtió en la iglesia un montón de dinero, mucho del cual había ganado en una especie de lotería de la época.

Con su ayuda económica y con nuestro trabajo nos embarcamos en la empresa, colosal para aquel tiempo, del primer gran Santuario. Era de 39,20 m de largo, 13,80 m de ancho y 8 m de alto.

Estaba el campanario y una linda campana...

**Tampoco aquella primera iglesia del 1530 – “grandísima” nos parecía entonces – hoy no está más. Junto a ella fue construida y terminada en 1890 la actual gran basílica.**

Como para la primera iglesia, la construcción del moderno santuario requirió duro trabajo y fatiga, pero encendió también el entusiasmo de tantos: personas individuales, familias, todo el valle de Polcevera, la ciudad de Génova y más... ¡Y cuántas gracias obtenidas de María!

“*Serás muy ayudado*”, me había dicho, ¡pero nunca hubiera pensado en un desarrollo similar! Y pensar que **hoy en todo el mundo, mi Virgen de la Guardia es honrada en al menos 278 lugares entre santuarios, parroquias, capillas, ermitas**, dedicadas a Ella.

¿Y hoy? En todo tiempo y lugar María continúa proponiendo: ¿quieres darme una mano también Tú?

En mi Guardia veo que hay tanto que hacer todavía. No sé si María quiere aún capillas o Santuarios; yo mismo comprendí muy pronto que aquello era sólo una ocasión que Ella ofrecía: nosotros estábamos allí por la capilla y mientras tanto Ella trabajaba para construir el verdadero santuario dentro de nosotros, en nuestro corazón, en nuestra conciencia transformada. Ante todo yo me sentí por Ella convertido y cambiado por dentro.

**Ahora quiero hablarles de “mi” Virgen**

**Es una Virgen de ojos abiertos...**

Muchas cosas no andaban bien en nuestro tiempo. Las familias nobles (digamos), en guerra una contra otra por la supremacía local... Los responsables de la cosa pública utilizaban las tierras y la gente como “posesiones”. Nuestros párrocos de campaña eran en general pobres hombres como nosotros, tal vez buenos, pero no siempre apoyos confiables. Nunca

habíamos visto a nuestro arzobispo de entonces, un poco jefe político un poco arzobispo (se llamaba Paolo Campofregoso): en el momento de los hechos estaba lejos de Génova desde hacía dos años por cuestiones personales.

Me dicen que incluso en otras partes, en toda Europa las cosas andaban así. También el Papa de Roma (que era otro genovés, Gian Battista Cibo, Papa con el nombre de Innocenzo VIII) era más un señor gobernante que un vicario de Cristo.

No muchos años después vendrían graves divisiones en la iglesia, con guerras y sufrimiento para todos. La fe de nuestros padres se había contaminado: astrología, magia, brujería estaban muy difundidas. Nosotros, campesinos resignados y un poco fatalistas, no éramos concientes de los grandes fenómenos en la cumbre de la política y de la iglesia, pero ciertamente **la sensación de que debíamos ir adelante sin que ninguno velase por nosotros y sin que a nadie le interesara algo de nosotros, estaba muy difundida.** Sólo más tarde comprendí que Alguien, en cambio, nos “miraba” desde siempre. El hecho de que la Madre del Señor fuera justamente a lo de un pobre como yo y además sobre el monte “de la guardia” me hizo pensar mucho (el monte ya entonces se llamaba así porque en un tiempo sobre la cumbre había un puesto para divisar a los enemigos de todo tipo)

Entendí que no era cierto que nadie tuviera en cuenta las vivencias de los hombres: Alguien “hacía guardia”. El hecho de que pidiera a nosotros, pobres campesinos, que nos “arremangáramos, que construyamos, que no tuviéramos miedo porque seríamos muy ayudados”, primero me dejó pensativo y después me colmó de responsabilidad y de entusiasmo.

**Es una Virgen “de ojos abiertos”, que hace guardia al mundo, a sus pequeñas y grandes situaciones de necesidad. Es así mi Virgen. Nos invita a lo alto y nos abre los ojos; no se resigna a obrar sola, quiere obrar sólo junto a nosotros, con nuestra adhesión de fe libre y responsable. Así ha sido conmigo y creo que hace lo mismo con quienes van a la Guardia aún hoy.**

### **Es una Virgen que sana**

Todo padre, pero sobre todo, toda madre, no se da descanso si el propio hijo está mal. Mirándolo se da cuenta enseguida si no está bien, si tiene algún problema físico, o quizá algún mal oscuro, aún más serio, en el corazón. María sabe cómo Dios quiere a sus hijos, “santos como el Padre Dios es santo”(ver Lucas 19,2) “con vida en abundancia” (ver Juan 10,10). Comenzó conmigo. Antes me sanó por dentro: estaba resignado, vivía en el fondo para mí mismo y mi familia, escéptico e incrédulo porque ignoraba cuánto podría valer a los ojos de Dios. ¡Ella me ha cambiado el corazón! Desde el día de nuestro encuentro algo ha suscitado y mi vida ha comenzado a tener otro gusto. ¡Seguí siendo un campesino, pero con qué entusiasmo dentro! He contagiado a todos, a mis hijos, a mis amigos, a los sacerdotes de alrededor. Ese 29 de agosto hizo de mí otra persona.

La Virgen me ha sanado también físicamente. Estaba moribundo. Todo fracturado de aquella caída de una higuera. Había sucedido el día después de la primera visión de María. Todos en casa vieron en aquella desastrosa caída casi un castigo de Dios por no haber obedecido a sus solicitudes. Mi esposa había llamado primero a uno y después a otro barbero (entonces se usaba así): una consulta se hacía sólo por cosas graves y ambos movieron la cabeza y se encogieron de hombros. Pero después vino Ella. Se me apareció

por segunda vez, me explicó que no, Dios no castiga nunca, ¡más aún, sana! Y así me puse en pie, completamente restablecido.

**¿Cómo hacer para enumerar en pocas líneas todas las “sanaciones” hechas posible por María?** Si toman la historia del santuario, aquella más larga y minuciosa, verán de todos los colores, desde mis tiempos hasta el día de hoy. La más célebre, **la que está más documentada y reconocida oficialmente por la Iglesia fue la de Giuseppe Maria Strambelli**, un religioso trinitario que sufría “vómitos de sangre”, golpes de apoplejía con total parálisis en toda la parte derecha.

Sus superiores intentaron todos los caminos para la curación (cambio de aire desde la costa al bajo Piemonte, de la llanura a la montaña, todo tipo de visitas y de medicamentos) sin ningún resultado. El 26 de julio de 1727 fue llevado a la Guardia en litera por un grupo de voluntarios. Fue en el momento de la comunión en la Misa que – cuenta él – “Oí como una voz que me decía al corazón: “Ven sin apoyo” hacia mí, no sé cómo libremente me alcé y corrí hacia las gradas a recibir el Ssmo. Sacramento. Sentí que me vino como una ráfaga de fuego que me calentó toda la parte dañada y aún la voz: “Quédate de pie, no te apoyes en nada que yo soy el médico que te he devuelto la salud, y publica la gracia que has recibido” Desde aquel momento en adelante no he tenido más una mínima molestia, como si no hubiese tenido enfermedad alguna, y sano de tal manera que me parece haber renacido” Descendió a pie del monte saltando de gozo (ver “*La Madonna della Guardia*” de G. Merlatti, pag. 117-118).

En la sala de los ex votos (entrando por la basílica a la izquierda) podrán ver testimonios de las intervenciones, de la presencia, de la atención de mi Virgen, que intercede ante su Hijo y devuelve la salud, protege, recupera, salva. ¡Es propiamente Ella, “nuestra Guardia”!

Piensen que no sabiendo más dónde colocar tantos corazones de plata que tapizaban la pared de la iglesia, algunos decenios atrás los responsables del santuario hicieron fundir todos estos ex votos (detrás de cada uno había una intervención de María): se obtuvieron muchos vasos sagrados para la liturgia, seis grandes candelabros y varios utensilios por un peso aproximado de 2,28 quintales.

Las **otras “sanaciones”, más profundas, más serias y más determinantes sucedieron, en cambio, en aquellos viejos “confesionarios”** de madera que ahora pueden ver en el lugar de la “Reconciliación” (detrás del altar mayor). Los enfermos “por dentro” han pasado por allí en cantidades y han salido libres y sanos. Las señales de este paso no se miden en quintales de plata, pero se descubren en gestos de caridad y amor de los cuales son capaces los corazones liberados del egoísmo y del miedo; corazones que construyen con gozo familias bellas, comunidades vivas, sociedades más humanas. Sólo Dios conoce todo esto y guarda memoria “en el libro de la vida” (ver Apocalipsis 3,5)

### **Es una Virgen que compromete**

También la joven María había pensado para sí una vida de absoluta normalidad. Una vida simple y serena de esposa con su José. ¿Pero qué cosa es lo normal para Dios? A la joven María le fue propuesta una aventura ciertamente más grande que su imaginación. Ella se puso a disposición con humildad y coraje. ¡¡Y saben el resultado!!!

Su historia personal tiene mucho que enseñarnos sobre cómo se comporta Dios y aquellos que están con Él.

Aquí en la Guardia, en aquel 29 de agosto de 1490, María me implicó a mí en una empresa que me parecía verdaderamente exagerada para mis pobres recursos. Yo le adelanté mis

reparos: “*Pero yo soy pobre para afrontar una empresa de construir sobre la cima del monte, sin caminos, sin agua, sin recursos*” ¿Pero cómo podía hacerme a un lado cuando, con extrema naturalidad y decisión al mismo tiempo, escuché decirme por Ella: “*No tengas miedo, serás muy ayudado*”?

Dense cuenta, las dificultades existieron, tantas y de todo tipo, pero la promesa fue siempre mantenida. Cuando íbamos de gira por los poblados cercanos de la Valle Polcevera en busca de ayuda, sí, ciertamente encontrábamos desconfianza y alguna sonrisita irónica, pero cuánta gente se arremangó dando tiempo, esfuerzo, fatiga, dinero... En seguida continuaron mis hijos Bartolomeo y Pasquale, dos buenos muchachos, gracias a Dios, que a su vez comprometieron a sus amigos. Había tantos jóvenes trabajando en los comienzos de la Guardia, y menos mal, porque nosotros, los más maduros, tal vez no hubiéramos podido (en esos tiempos se era viejo a los cuarenta años, agotados por la vida dura, por el duro trabajo, por las enfermedades nunca bien curadas y a menudo también por el hambre). Los jóvenes se dejaron comprometer más que nadie. Era una carrera a ver quién llevaba la piedra más grande, el cesto de arena más pesado, el recipiente de agua más lleno. ¡Qué esfuerzo! ¡Pero también qué gozo! Los cantos populares a María en aquellos descansos sudados, pero festivos...

No sé si, al fin de cuentas, la gente subía al monte para ayudar a levantar los muros de piedra o más bien porque trabajando en esa cantera descubría un modo nuevo de estar juntos y de vivir: con más confianza, más solidaridad, más entusiasmo.

De hecho llegamos a comprometer a un montón de gente, incluidos nuestros viejos sacerdotes que antes nos parecieron tan desanimados y resignados a la chata rutina de todos los días.

En nuestras familias también veíamos renacer la pasión “por las cosas de Dios” y la fidelidad al Evangelio: era la primera recompensa, más aún, el verdadero objetivo de la “*Marinin do bricco*” como familiarmente llamábamos a la Virgen, ya considerada “de la casa”. Se había transformado en una de nosotros, se cansaba con nosotros, descansaba con nosotros, estaba a nuestro lado, era nuestra “Guardia” (*del dialecto genovés “bricco” es la punta del monte; “Marinin” es el diminutivo familiar de María*).

Si ahora siguen la historia que sigue a aquellos años, es admirable, a cuánta gente, después de nosotros, la Virgen María ha comprometido en su empresa.

Ciertamente han subido al Figogna también tantos curiosos, gente que iba allí sólo para “ver un poco” o hacer una acampada. Pero la Virgen siempre ha recibido y recibe incluso a estos, llegando quizá a meter algo en el corazón y también les dice: “*¿Y tú? ¿Sabes que tengo necesidad también de Ti?*”

Hacia la mitad del 1500, cuando yo ya había vuelto al Señor, muchos que se encontraban en la Guardia sintieron el deseo de poder encontrar también en sus casas una ayuda para vivir como habían entendido que era más bello vivir, según el Evangelio.

**Nace así “La compañía de la Guardia”, un grupo de personas congregadas por el ideal del Evangelio y por la devoción a la Virgen de la Guardia, que querían vivir como Ella proponía, con una fe más limpia y madura, queriéndose bien y teniendo los ojos bien abiertos todo el tiempo para ser “guardias” como Ella. Se llamaron “Compañía” (gente que comparte el mismo pan y los mismos ideales) o también “Confraternidad” (compañía de hermanos en la fe).**

A medida que crecía el conocimiento y el amor hacia la Virgen y a medida que muchísimos experimentaban su protección en las situaciones más diversas de la vida, también fuera del

Polcevera se formaban “Compañías de la Guardia”: por ejemplo en San Ciro en el centro de la ciudad, en Nervi, las primeras, en seguida muchas por todas partes.

***Mi Virgen es una Virgen que COMPROMETE. Convierte y compromete. No se contenta con que se le encienda una vela. Es Ella que enciende algo dentro.***

No terminaría más si enumerase toda la gente que ha subido a la Guardia “fría” y ha vuelto a casa cambiada, llena de confianza y lista para colaborar en las empresas de Dios.

Todos los santos genoveses, hombres y mujeres grandes, desde el 500 en adelante han subido a la Guardia. De muchos no se tiene noticia histórica. ¿Qué quieren? en aquel tiempo tenías muchas otras cosas en las que pensar que en escribir notas o diarios de sucesos que para nosotros eran perfectamente “normales”. Para nosotros, de hecho, esto resultaba normal, lógico: si un hombre o una mujer tenían a su lado a María, podían con su vida ser un reflejo del Evangelio, ser ellos mismos una “buena noticia” para los demás. ¿no es éste el milagro más bello y más grande?

En los primeros tiempos muestra Virgen de la Guardia era conocida sólo a nivel local (entonces la transmisión de las noticias no era tan veloz como lo es hoy).

Probablemente es por esto que Santa Catalina de Génova, que yo sepa, no ha venido nunca a la Guardia. Era mi contemporánea y mientras nosotros estábamos construyendo sobre el Figogna, ella, la grande Catalina Fiesco, con su esposo Giuliano Adorno que se había convertido, estaba orando y sirviendo a los enfermos en el hospital de Pammatone y en miles de otras empresas de solidaridad. En seguida sus amigos Ettore e Battistina Vernazza, Bartolomeo Bosco y otros continuaron encontrándose en pequeños grupos: se llamaban los “Círculos del Divino Amor” y cuando este “divino Amor” toma el corazón de una persona, ¡Cuántas cosas espléndidas nacen dentro!

Más tarde, mi Virgen comenzó a ser conocida, de quienes vinieron aquí y aquí recibieron inspiración, coraje, fuerza para las grandes gestas de fe y de caridad. Así, sólo por dar un ejemplo, me viene a la mente **Don Nicolás Olivieri** que vivió en la primera mitad del siglo XIX. Era de Voltaggio, un pueblo aquí cercano. Se había dejado tocar por la terrible condición de los esclavos africanos. Cuántos viajes al África del Norte para sustraer jóvenes a las garras de los negreros, rescatarlos y restituirlos a la libertad y a la dignidad. Se embarcaba siempre desde Marsella y desde allí decía: “Subo antes que “mi” Virgen de la Guardia”.

Es verdad la Virgen de la Guardia de Marsella no tiene nada que ver con la Guardia del Figogna. Pero es siempre la madre y para Don Nicolás era como subir con su madre del Figogna donde había aprendido desde niño a estar atento y a comprometer a otros en el amor por los más débiles.

Muchas veces el Padre Santo, **Francisco María da Camporosso**, subió sobre el monte con sus frailes; y posiblemente, arrodillado aquí en el 1866, ofreció su vida – qué tiernos estos tratos de amor con Dios – a cambio del fin del flagelo de la peste para su Génova.

Qué entusiasmo aquel **del siervo de Dios Don Francesco Montebruno** (un Don Bosco genovés del 1800) que unía al amor por la Virgen de la Guardia con el de los jóvenes en riesgo, atraídos a la ciudad por la primera industrialización salvaje, dejados a la deriva, sin arte ni parte, en busca de un digno pedazo de pan. Mientras aquí sobre el Figogna animaba la construcción del actual magnífico santuario, inaugurado en 1890, abajo en la ciudad ponía en acción recursos y personas para la formación profesional de millares de muchachos y muchachas. Aquí encontraba la fuerza y la inspiración que abajo traducía en amor activo. Sus “artesanos” y “artesanas” han disminuido la fila de los marginados y enriquecido a la humanidad con hombres y mujeres honestos y responsables.

Amigo y colaborador de Montebruno el humildísimo “pobre cura” **San Agostino Roscelli**, fundador de las Hermanas de la Inmaculada de Génova. Desde el Figogna llevó una estatuita de la Virgen de la Guardia a su pueblo, Bargone de Casarza Ligure.

Aquí estuvo en agosto de 1885 **Sor Eugenia Ravasco** con algunas hermanas.

Aquí se detuvo por 40 días de una entera Cuaresma la **Beata Rosa Gattorno** *que en 1864 fundó la Congregación de las Hijas de Santa Ana*. Cuarenta días a pan y agua, en oración, una joven viuda que quedó con dos chicos después de la muerte del marido y del último hijo. Quiso madurar con María una “extraña” elección: la de poner juntos el esfuerzo de criar dos hijos y la atención activa a miles de urgencias sociales del su tiempo.

Más recientemente, también **Don Luigi Orione** subió a menudo al Santuario. Cada vez que tenía que tomar importantes decisiones venía a pedir consejo a María. Pasó una noche entera en oración, arrodillado al frío, frente a la entrada de la Capilla de la Aparición antes de lanzarse a la gran aventura de adquirir el Paverano, un gran edificio donde soñaba recibir a tantos pobres y enfermos. Y la Virgen no lo ha abandonado: hoy el Paverano con sus 630 huéspedes y sus 400 trabajadores, es la más grande expresión de la caridad presente en Génova. Estoy contento que se haya querido recordar este episodio con una bella estatua. Hoy, quien sube al santuario, puede ver a Don Orione arrodillado sobre los escalones de la capilla como en aquella noche.

Pienso que Don Orione se me parece en algo: también él era hijo de gente pobre, también él andaba dando vueltas buscando ayuda para construir en su pueblo - Tortona – un santuario dedicado a “nuestra” Virgen de la Guardia. Soñaba que sobre el campanario de la iglesia hubiera una gran estatua de la virgen “guardia” de todos los pueblos del tortonese y por esto comenzó a recoger las ollas de cobre rotas e inutilizables.

En la campaña piamontesa era conocido como “el cura de las ollas rotas”. Parecía basura, cosas que la gente tiraba, y en cambio fue el inicio para la construcción de la colosal estatua que hoy vemos brillar como oro desde lo alto del campanario tortonese,

Me causa gracia cuando dicen que la fe en Cristo sea algo alienante, como si quien rezara se cortara fuera del mundo y pensase en las nubes.

Aquí no ha pasado así. Nosotros, campesinos, subíamos a la “Guardia” rezando y cantando y nuestra fe, muy contaminada por supersticiones, magia y extrañas creencias populares, se hizo lentamente más límpida y más fuerte y sobre todo no se quedó en los cantos y en la oración, si no que nos transformó en gente solidaria, no tan solo resignada a una vida chata, sino valiente, enérgica y responsable.

Yo, pues, era de temperamento más bien calmo y un poco inseguro, mi mujer se quejaba de mi ser reservado y temía que alguien me tomara por tonto. Mi Virgen me ha sanado la cabeza y el corazón aún antes que los huesos después de la caída del árbol.

Cuántas veces seguidas, he pensado con estupor en el coraje que me había venido y que me llevaba a pueblos vecinos para contar, comprometer, pedir ayuda. El que me conocía no podía creer lo que veía, viéndome así decidido y entusiasta: ¡verdaderamente era otro hombre! ¡Era la Virgen que me había hecho comprender que la mía era una misión importante! Imagínense que toda **la gente de los pueblos vecinos y cuantos subían a la Guardia empezaron a llamarme Beato Pareto**. No, yo no era un santo. Al menos a mí me parecía seguir siendo un pobre hombre, pero para los demás... Sólo Dios y mi Virgen saben cómo era. Cierto, ¡después de aquel encuentro, de aquella relación... me sentía tan distinto! Hoy, ustedes, modernos, dirían que me había transformado en un líder. La cosa me hace reír un poco, pero quizá era propiamente así; me seguían todos, primero mis hijos

Bartolomeo y Pasquale, después todos los de mi pueblo y muchos de pueblos vecinos del Polcevera.

También para la construcción de la nueva iglesia la Virgen continuó pidiendo mi esfuerzo, no obstante era ya un hombre consumido por la fatiga y me sentía muy cercano al día en el cual hubiera podido ver para siempre a mi Virgen.

No sabría decirles en qué año me fui al paraíso. Qué quieren, en esos tiempos esas fechas no se ponían por escrito. La fecha precisa de los acontecimientos más importantes de mi vida la tenían en la mente sólo mis familiares más cercanos. Confiado a mis hijos el completar la obra, pasé, como se suele decir, las consignas recibidas de María. Estaba seguro que mis hijos Bartolomeo y Pasquale se ocuparían con el mismo entusiasmo.

Sé que **más tarde se organizaron, se distribuyeron turnos y encargos de servicio. Más aún se organizaron en “massería”** Se llamaba así por el bastón pastoral nudoso, la “masa” que los “massari” tenían en la mano cuando guiaban las procesiones. Era como un signo de distinción y de responsabilidad. ¡Con que orgullo llevaban esa “masa”! Más tarde bordarían estos “bastones de la responsabilidad”, los adornarían con cinturones y de cuero y hasta de plata.

Me doy cuenta ahora de que me he perdido un poco en la narración...

Tengan paciencia, soy un campesino y les estoy hablando con el corazón.

Les decía cuánta gente “mi Reina de la Guardia” ha comprometido y transformado hasta hacerlos “ santos” reconocidos tales por la iglesia y luego he vuelto a contarles de la primera empresa, de la primera gente. Es cierto, de éstos ninguno ha escrito sobre los libros que eran “santos”, pero creo que seguramente más de uno de mis contemporáneos puede ser considerado “santo”. ¡Qué fe! ¡Qué pasión por las cosas de Dios! ¡Qué capacidad de sacrificarse por los ideales en los que creían: eran verdaderamente grandes! ¿Y éstos no son santos? **¿No son “santos” los que viven como Jesús la normalidad de la vida?**

### **Es una Virgen misionera**

Ella fue enviada “en misión” al monte Figogna; en una época de fuerte degradación religiosa y humana, cuando incluso los responsables políticos y religiosos estaban completamente ocupados en otras cosas, Ella vino a mí, pobre campesino y me dio el encargo de dar inicio a una gran reforma.

Tengan en cuenta que esto lo afirmo hoy que puedo ver hacia atrás toda la historia de mi vida. **Ahora entiendo que el pedido de construir aquí una capilla fue sólo un pretexto para construir otra realidad mucho más profunda e importante.** Pero entonces yo no era conciente de la vasta tarea que María me estaba encomendando. Sin embargo...

Pronto la Guardia salió de los confines del Valle Polcevera y se hizo un punto de referencia para toda la ciudad: cuántas veces los genoveses vieron en la Virgen su protectora y liberadora de epidemias, invasiones y tragedias sociales de todo tipo. Más aún la república de Génova en el 1642 decretó que una nave recién construida se llamara “Nuestra Señora de la Guardia” en acción de gracias por la protección obtenida contra el ejército franco-saboyano.

Entre el 1800 y el 1900, entre los sacerdotes que subían a menudo a confesar y a predicar para la novena y para la fiesta del 29 de agosto estaba un tal Giacomo Della Chiesa.

**Ese sacerdote genovés llegó a ser luego Papa con el nombre de BenedictoXV.**

Los días pasados en la Guardia le habían metido en el corazón la atención a la dimensión universal y misionera de la iglesia. Una vez Papa dio fuerte impulso a la acción misionera

de la iglesia y extendió el universalismo respirado en Génova y en la Guardia con una atención y una apertura al mundo entero tal que en la ciudad islámica de Estambul, único caso en la historia, le levantaron un hermoso monumento entre los minaretes de sus mezquitas.

La devoción a la Virgen de la Guardia nunca decayó en él: para tenerla más cerca colocó la estatua que sus conciudadanos le habían regalado, en los jardines vaticanos y hablando de la Guardia lo definió **“el santuario príncipe de la tierra ligure”**

En el 800 desde Génova partieron emigrantes hacia el “nuevo mundo”, en búsqueda de un futuro mejor: cada uno llevó consigo siempre la imagen de la Guardia. Era necesidad de protección, reclamo de fidelidad hacia la fe de los padres, deseo de mantener un lazo con la propia tierra e impulso a vivir el Evangelio de Jesús en todas partes. Y llegados a tierra extranjera sintieron la necesidad de construir una casa a su Virgen de la Guardia.

Un poco más tarde, en este filón misionero, llevado por la “celestes guardianas” se insertó también el Grande Don Luis Orione que sembró de puntos de fe y de caridad diversas ciudades de la América Latina.

Y así después Bernal (Buenos Aires), Santiago del Estero, Rosario de Santa Fe... la Virgen de la Guardia desembarcó en Trípoli, Libia, en Alaska, en Dinajpur y en Nuzvid en la India, en la República Centroafricana, en Tanzania, en Burundi, en Costa de Marfil... Hemos perdido la cuenta: hoy tantos vienen a descubrir un nuevo centro de fe nacido alrededor de la humilde Virgen misionera que me dice: “No tengas miedo”.

Una singular nota de color podría permitir poner en este elenco el tiernísimo gesto del primer astronauta italiano, el Ing. Franco Malerba, que llevó consigo –misión simbólica de universalismo planetario- la imagen de la Virgen de la Guardia en la Shuttle en órbita espacial alrededor de la tierra.

Felizmente de regreso del viaje espacial vino a la Guardia a agradecer y depositó su testimonio entre los ex votos.

La misión de llevar el Evangelio, de re-generar a Jesús en las conciencias, sin embargo debe ser dirigida no sólo a los así llamados países de “misión”, sino también a las “tierras áridas” que son las conciencias de millones de creyentes, nominalmente cristianos porque han sido bautizados en su momento, pero que quizá no han comprendido ni experimentado nunca la fuerza del Espíritu de Jesús en su vida. Para ellos sobre todos ha venido María sobre el Figogna.

Por este motivo **la imagen de la Virgen de la Guardia descendió varias veces de su santuario para visitar a los genoveses en sus casas.** Memorable - ¡merecería un libro aparte! – su peregrinación en los años de la post guerra (1848-1949), en todas las parroquias, en los hospitales, en las fábricas y en el puerto. Volvió también más tarde, en 1990, a quinientos años de su Aparición, anticipando la visita del **Papa Juan Pablo II que, después de haber estado una vez en peregrinación en el Figogna en 1985, volvió por segunda vez a Génova en 1990 para honrar “la Guardia” de los ligures y del mundo.** En aquella ocasión bendijo la estatua destinada a la misión genovesa en Santo Domingo. Mi Virgen es verdaderamente “misionera”...

**Mi santuario se ha vuelto grande**

Considero un poco mía la actual basílica, así grande y bella, aún cuando ha sido construida 400 años después del inicio de la aventura Guardia. La parte hecha por mí, por mis hijos y por los de mi pueblo, en relación es bien pequeña: apenas se puede ubicar en la “capilla de la Aparición” que en el 800 fue engrandecida y embellecida: es aquel pequeño vano que se encuentra arriba, atrás. Es poca cosa, es cierto, pero para nosotros fue una gran empresa. Fatiga y amor han construido esos pocos muros: se los puedo asegurar.

Allí por más de veinte años, hemos subido siempre más numerosos y como ya les he dicho se ve casi enseguida que no podía ser suficiente y se comenzó a pensar en una iglesia más grande. Recorrí a lo largo y a lo ancho todos los pueblos del Polcevera en busca de ayuda: materiales, mulas para el transporte, albañiles y peones, ofrendas: con el tiempo crecía el entusiasmo y la participación. A nuestros oídos llegaban las noticias tristes sobre las vivencias de la cristiandad del norte de Europa, donde para reformar la Iglesia, se rompía su unidad. Nosotros estábamos muy ocupados en construir, casi un fuego sagrado que nos había puesto en el corazón la Madre común. Ahora, a distancia de siglos, nuestro humilde trabajo es llamado “movimiento de reforma popular y laical de la iglesia en peligro”: palabras demasiado grandes para nosotros campesinos que buscábamos simplemente hacer con amor cuanto Ella nos había indicado. Viendo bien, hoy, de veras se puede constatar que, de nuestras pobres piedras puestas juntas entre cantos y oraciones, fatiga y amor, convicción y solidaridad, ha nacido un movimiento de pueblo que ha dado una mano a la Virgen para que se tome en serio el Evangelio de Jesús para el gozo de todos.

## **Rosario y lectio divina: escuela de oración de María**

La Virgen de la Guardia – custodia de los ojos abiertos y del corazón vigilante – nos da ejemplo de cómo se ora. Rezar es ESCUCHAR, es dejarse ASOMBRAR, rezar es ARDER, rezar es CAMBIAR para ASIMILARSE a Él, rezar es reencontrarnos con nosotros mismos en Jesús nuestro MODELO originario

Si quieres – solo, en familia o en grupo – prueba tomar el EVANGELIO y el ROSARIO, sin apuro por terminar una fórmula. Uno, cinco o más “misterios”... con calma: es la reserva humilde de contemplación y de amor que es ofrecida a quien no cree que por mucho hablar será escuchado como lo hacen los paganos (ver Mateo 6,8), sino que quiere sintonizar con Dios para dejarlo hablar al corazón a través de las grandes Vivencias y las Palabras de Jesús. “Y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará” Como María: **“María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón”** (Lucas 2,9). Ponte en su escuela: reza, cambia, fructifica en caridad.

**Se puede comenzar siempre así:**

- Dios mío, ven en mi auxilio
- Señor, date prisa en socorrerme / nos
- Gloria al padre y al Hijo y al Espíritu Santo

**Oh. María, nuestra “guardia”,  
nosotros nos inscribimos en tu escuela:  
haznos entrar Tú en el “misterio”  
de la vida del Señor,  
para que podamos esclarecer contigo  
el misterio de nuestra vida.  
que a cada lento correr  
de los días crezca la luz,  
florezca la solidaridad y el amor**

Es posible, y a veces oportuno, que otros misterios de la vida del Señor Jesús sean contemplados y orados. Cada uno puede elegir uno o más textos del Evangelio y recorrerlos guiado por María. El Rosario volverá a ser aquello que debe ser: la lectura orante del Evangelio (Lectio divina), con y como María.

## Letanías de la Guardia

Señor ten piedad – Cristo ten piedad – Señor ten piedad

A cada invocación respondemos : ruega por nosotros

Santa María, Madre de Dios  
Bendita entre las mujeres  
Feliz por haber creído  
Feliz para todas las generaciones  
Tú que nos llevas a Jesús  
Tú que nos mostrarás a Jesús  
Madre de la Fe  
Madre de la Esperanza  
Madre del Amor  
Centinela de la noche  
Estrella de la mañana  
Aurora del Gran Día  
Pupila de los ojos de Dios  
Custodia de nuestro barrio  
Madre de los ojos abiertos  
Madre del corazón vigilante  
Guardia potente y amorosa  
Guardia prudente y preciosa  
Guardia paciente y presurosa  
Guardia sabia y previsor  
Virgen humilde  
Virgen pobre  
Virgen fecunda  
Joven transparente  
Mujer sencilla  
Mujer libre  
Mujer tierna  
Mujer buena  
Mujer responsable  
Esposa fiel  
Llena de gracia  
Contemplativa y activa  
Madre silenciosa  
Madre laboriosa  
Madre decidida  
Madre justa  
Madre doliente  
Madre consolada  
Madre glorificada

Madre venerada  
Defensa de los peligros  
Refugio de los pecadores  
Fuerza de los débiles  
Socorro de los pobres  
Hermana de los excluidos  
Constructora de paz  
Compañía de los exiliados  
Apoyo de los peregrinos  
Madre de los emigrantes  
Has visto vivido y creído  
Has sufrido y esperado  
Has mantenido unidos a los cristianos  
Has custodiado a los Apóstoles  
Has amado a la primera Iglesia  
Has escuchado la Palabra  
Has dicho “sí” a la Palabra  
Has conservado la Palabra  
Has meditado la Palabra  
Has servido a la Palabra  
Nos guías en la tierra  
Nos sostienes en las pruebas  
Nos confortas en la muerte  
Nos esperas en el Cielo

Todos: **Oh, Santísima, oh Piadosa**  
**Oh dulce Virgen María**  
**Gloria al Padre que te ha pensado**  
**Gloria al Hijo que te ha gozado**  
**Gloria al Espíritu que te ha amado.**

## SUPLICA A LA VIRGEN DE LA GUARDIA

La súplica siguiente es recitada por el Cardenal Arzobispo de Génova, a las 10 horas de cada 29 de agosto, en la hora y en el día de la primera aparición sobre el Figogna.

Oh, María, nuestra dulce madre y amorosa custodia, recordando tu aparición<sup>1</sup> a Benedetto Pareto en la cumbre del monte Figogna, recibe nuestro homenaje lleno de gratitud y de confianza

Tú escuchas siempre las oraciones de tus hijos, en el modo y en el tiempo querido por la Providencia de Dios; desde que te has aparecido sobre la santa montaña a nuestro humilde hermano, has hecho descender sobre quienes han invocado tu intercesión copiosísimas bendiciones.

Reconocemos que somos indignos de tu bondad, pero por esta razón esperamos en tu amor de madre que no rechaza nunca su ayuda a sus hijos más débiles y pecadores, y por lo tanto más necesitados de la misericordia de Dios, para que se conviertan y obtengan tu perdón.

Implora de tu Divino Hijo la salud del alma y del cuerpo, consuela a quien llora, inspira concordia donde hay incomprensión, da fuerza a quien es perseguido, paciencia a quien está atribulado, lleva a todas partes la serenidad, la paz y el gozo.

Ayúdanos, con tu ejemplo de plena fidelidad al Señor, a custodiar en nosotros el preciosísimo don de la Vida Divina que Jesús nos ha merecido con su muerte y resurrección y nos ha dado en el Bautismo que nos ha hecho miembros de la familia de Dios, la Iglesia, de la cual Tú eres la Madre.

Agradecidos por tantos dones pide para nosotros al Señor: fe sin tinieblas, esperanza inquebrantable y caridad ardiente.

Así, después de haber caminado en la vida terrena con los hermanos hacia los bienes que la bondad de Dios nos ha prometido, podremos alcanzar la eterna felicidad en Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

AMÉN.

---

<sup>1</sup> La traducción debiera decir: “en este día y en esta hora que recuerda tu aparición...” Al redactarla de esta manera hemos querido hacerla apta para todo momento.